

Malvinas será televisado: guerra, industrias militares y medios de comunicación en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

Lucas Sebastian Melfi¹

Introducción

El presente trabajo intenta dar cuenta de los vínculos y la operatoria conjunta del Complejo Industrial Militar y el sistema de medios tradicionales de comunicación de soporte audiovisual del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, para la instalación de narrativas estratégicas. Con el fin de realizar dicha empresa, comenzaremos por bosquejar un concepto de Complejo Industrial Militar, que sea operativo a estos fines y nos permita indagar en la creación de efectos de verdad, mediante la instalación de narrativas estratégicas allende los límites formales del Estado. Analizaremos algunas de las instancias de producción mediático-cultural centradas en situaciones históricas de conflictos armados con su correlato en incrementos del gasto militar y desarrollo de tecnologías bélicas mediante la instalación de discursos y doctrinas, y finalmente, abordaremos la Guerra de Malvinas como punto bisagra en la historia de los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas y los asuntos propios de la Defensa Nacional británica.

Marco Teórico: Hacia un concepto operativo de CIM

Para dar comienzo a nuestro marco teórico, nos proponemos indagar en el concepto de Complejo Industrial Militar (CIM), término que cobra una remarcada notoriedad a partir del famoso discurso del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Dwight Eisenhower, en enero de 1961 en plena Guerra Fría. Sin embargo, a este respecto autores como Epstein (2014, 5), Hobbsbawm (1982:35), o Winer y Melfi (2020:42) ubican los orígenes de esta figura en el Reino Unido de Gran Bretaña, durante el periodo denominado como “Pax Británica” (1815-1914), en el que la Marina Real se instituye en una fuerza de carácter global, capaz de llegar a los lugares más recónditos del mundo con el fin de lograr beneficios sobre la base de sus enclaves coloniales. Se trata de un tópico estudiado desde distintas disciplinas, que intentan dar cuenta del entramado de relaciones político-industriales alrededor del mismo.

Desde la economía política británica, mediante el concepto de Base Industrial de la Defensa se propone un abordaje más centrado en la dinámica de la innovación y el desarrollo las industrias para la Defensa -concepto que excede lo necesariamente militar- para la producción de tecnologías estratégicas. En esta línea de trabajo, una primera definición de Base industrial de la defensa (BID) comprende al conjunto de las empresas estatales y privadas, así como a las organizaciones civiles y militares que participan de una o más etapas de la investigación, el desarrollo, la producción, distribución y el mantenimiento de productos estratégicos de la Defensa (Amarante, 2012: 11). Es decir, el conjunto de fuerzas productivas público-privadas que se encuentran dedicadas a la producción de bienes y servicios para la Defensa, en un sentido amplio. La ciencia política norteamericana se encarga de tomar este concepto, y lo posiciona más allá de la noción de complejo físico-productivo; haciendo énfasis en el carácter político-económico de las distintas relaciones y entramados

¹ **Lucas Sebastian Melfi:** Lucas Melfi es Licenciado en Ciencia Política y Doctorando en Ciencias Sociales por la UBA. Cursó además una Maestría en Defensa Nacional por la Universidad de la Defensa (FADENA-UNDEF). Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) y Profesor Universitario en las materias “Cultura para la Paz y los Derechos Humanos” de la Facultad de Ciencias Sociales de la (UBA); “Sociología Política” en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales (UCES), y en la diplomatura universitaria en Geopolítica y Defensa del departamento de Economía de la Universidad del Sur (UNS). Contacto: lucassmelfi@outlook.com.ar.

productivos que se dan entorno a las instituciones republicanas, las agencias ejecutivas, las Fuerzas Armadas y el sector de las industrias militares. Por otro lado, resulta interesante el enfoque de Baran & Sweezy (1966), para quienes la formación del Complejo Industrial Militar excede al Estado como arena de intereses en conflicto, y depende de otras condiciones a nivel global. Desde una perspectiva cercana al marxismo, los autores caracterizan a las Fuerzas Armadas como insumos esenciales de las potencias para mantener su posición dentro de la jerarquía de explotación, a modo de consolidación del statu quo internacional, como en el caso de la “Pax Britannica” en 1815. La contribución de estos autores radica en la singular propiedad que le atribuyen al gasto militar, en tanto factor destinado a la prevención de crisis, puesto que permite la absorción de plusvalor sin incrementar salarios, a diferencia de otras ramas del gasto público, lo que posibilita niveles más altos de la tasa de ganancia. Ambos académicos definen como “imperio” a la esfera de dominio geoeconómica y geopolítica exclusiva de una metrópolis dada, de la que logra excluir a las demás metrópolis; enunciación que se ajusta perfectamente al Imperio Británico de la modernidad.

Estos aportes ofician de punto de partida para la construcción de un concepto de CIM más operativo a los fines de este trabajo. En este sentido, nuestra noción de Complejo Industrial Militar no debe entenderse en relación a la antigua imagen de predio o polo fabril que centraliza las industrias dedicadas a las fabricaciones militares y los bienes y servicios para la Defensa; se trata más bien de un concepto utilizado a fines analíticos que intenta dar cuenta de una realidad en el mundo de la Defensa. Cuando nos referimos a un CIM, estamos hablando de un complejo relacional, una totalidad abierta, una síntesis dialéctica que contiene en su interior distintos momentos. En este sentido, observamos un primer momento estructural compuesto por la Base Industrial de la Defensa, la cual se articula en torno a ciertas relaciones de producción en un nivel sistémico-general, y a determinadas relaciones contractuales en particular, orientándose estas últimas por la política de adquisiciones del Ministerio de Defensa. Sobre este primer momento estructural se erige luego un momento super estructural, compuesto por las instituciones político-jurídicas, las Fuerzas Armadas y sus doctrinas, a las cuales incluimos dentro las instancias de producción de cultura e ideología -tales como la educación, los sistemas de medios de comunicación audiovisuales y los medios editoriales académicos y literarios- y por último, las agencias ejecutivas. En este esquema, si bien el momento superestructural se erige sobre la base, a su vez termina siendo condición de posibilidad para la continuidad de la misma; en consecuencia, ambos momentos se encuentran vinculados de manera orgánica y cada movimiento de una instancia determina a la otra y viceversa, de modo dialéctico, resultando en una mutua sobre-determinación (Gramsci 1980: 19, 48).

Asimismo, nos referiremos al concepto de narrativa estratégica entendido como doctrina militar operacionalizada en discurso el cual, tomando a Laclau y Mouffe (2004: 142-143), consiste en una práctica articuladora que produce sentidos; estableciéndose una relación entre elementos cuya identidad resulta modificada como resultado de esa práctica (Laclau y Mouffe, 2004: 142-143). Dicho proceso de articulación no es fortuito, sino que apunta a producir determinados efectos de verdad. En síntesis, una narrativa estratégica articula una gama de elementos, resignificándolos en ese mismo proceso, con el objeto de producir sentidos y efectos de verdad, de acuerdo a los lineamientos de la doctrina militar. A este respecto, cabe destacar que tan importante como la narrativa estratégica, en términos de producción de efectos de verdad, resultan las distintas metodologías de instalación de la misma, las cuales revisten de un vínculo insoslayable con el discurso.

Una nueva metodología mediático-militar: La Guerra de Malvinas y el Control de la Información

Malvinas constituye un punto bisagra en la relación de los medios de comunicación con las Fuerzas Armadas y las industrias militares del Reino Unido y, a su vez, como caso testigo del fenómeno a nivel internacional en esta etapa del capitalismo. El origen de la transformación de este vínculo se da a partir de los

hechos suscitados en una guerra previa, Vietnam, de la cual el Gran Bretaña hace una profunda lectura que repercute en la ponderación del aspecto comunicacional en tanto factor estratégico, comenzando a considerar el impacto de la opinión pública como un factor determinante para la viabilidad de sus operaciones. Sobre la base de estos estudios, el Reino Unido lleva a cabo una serie de reelaboraciones que pone en práctica años después en la Guerra de las Malvinas con el objeto de asegurar el apoyo de la opinión pública nacional e internacional. De este modo, bajo la gestión ministerial de Margaret Thatcher, comienza a sistematizarse lo que a posteriori serían una nueva serie de metodologías comunicacionales para la instalación de determinados discursos. En este sentido, de acuerdo a Young & Jesser (1997:97), las tácticas de engaño, desinformación, falsa información, manipulación de los medios, negación del acceso a la información, control de las comunicaciones y censura política empleadas por el gobierno de Thatcher, constituyen parte fundamental de estas sistematizaciones, basándose en el estado del arte del “agenda-setting” y las relaciones públicas, con el objeto de cimentar el mayor apoyo posible para sus Fuerzas Armadas. Según estos autores, existen cuatro factores decisivos que posibilitan la aplicación de estas tácticas: el primero es el modo en que los militares ejercen el control de la información a través del monopolio del acceso al transporte y las comunicaciones, explotando al máximo las ventajas inherentes al contexto de campaña militar. El segundo es la administración gubernamental de los medios para asegurar el objetivo político de alistamiento nacional y apoyo internacional, incluyendo la validación del uso de censura, engaño y desinformación. El tercero es el lema y la actitud de “ganar a cualquier costo”, desplegada por la porción más politizada de las Fuerzas Armadas, la cual pondera el alistamiento de los medios de comunicación como otra arma en el contexto del conflicto, desestimando derechos básicos como el acceso a la información del público. Por último, la falta de preparación y cohesión del sistema de medios británicos para oponerse a la manipulación practicada por el gobierno, resulta determinante en aquella coyuntura, más aún teniendo en cuenta la corta duración del conflicto y su resultado exitoso en términos militares.

Respecto de estas condiciones, cabe destacar que lejanía geográfica y la naturaleza expedicionaria de la campaña en un área inhóspita -factores considerados como desventajosos en otros conflictos- logran ser reconvertidos en ventajas estratégicas por las Fuerzas Armadas, al menos en lo que respecta al ámbito de la comunicación. Sobre la base de dicho factor, los medios se ven obligados a llegar a una serie de acuerdos con los militares al encontrarse sin infraestructura o medios nativos, otorgándoles a las Fuerzas Armadas un control casi monopólico de las comunicaciones, sin contar la ausencia de un protocolo para coberturas de guerra o de especialistas dedicados a esto. Estas circunstancias generan una acentuada vulnerabilidad en las comunicaciones, que favorece a las operaciones informativas y mediáticas del Ministerio de Defensa (de aquí en adelante MOD) británico. La denegación de acceso a la Isla Ascensión -de camino a la zona de guerra- constituye un ejemplo de esto, en tanto primer caso de censura indirecta justificada por el Almirante Fieldhouse en el posible uso, por parte de los periodistas, del servicio de radio-telefonía comercial para informar vulnerabilidades de la isla y actividades clasificadas conducidas por los norteamericanos. Esto marca el camino para la introducción de un amplio rango de medidas de censura, incluyendo la falta de transporte, negativa de acceso a ciertas áreas por seguridad de los corresponsales y, finalmente, retrasos en la transmisión de la información. Estas medidas se sintetizan en el concepto de “contención de la información”, el cual tiene por objeto dejar a los contingentes mediáticos en una relación de total dependencia con los militares. Otro caso concreto podemos verlo en el hundimiento del HMS Sheffield, y la negativa por parte de los militares, a proporcionar transporte en helicóptero a los periodistas y sus equipos de comunicación, hasta que se decidiera como manejar y administrar el problema (Young & Jesseer, 1997:108).

Así mismo, el gobierno explota el control sobre la información de fondo y los reportes diarios, mediante la difusión de noticias de combate preseleccionadas y presentadas de manera coherente y armoniosa con la política gubernamental. Las conferencias de prensas son reducidas a declaraciones y la televisión es excluida. Sin embargo, la objetividad periodística de medios como la BBC acarrea severas demandas por parte de la

Primera Ministra Thatcher, sobre la falta de alistamiento con el interés nacional británico, es decir el interés del gobierno. A este respecto, cabe destacar la obligatoriedad de la firma un instructivo de 10 puntos (House of Commons, 27 octubre 1982; Aulich, 1992, Foster, 1989) dictaminado por el Ministerio de Defensa como condición para acreditarse, en paralelo con la Ley Oficial de Secretos (Official Secrets Act, 1939) previamente existente. Este instructivo ve la luz el 8 de abril de 1982, y prohíbe la publicación de todo material que contenga:

1. Planes operacionales que permitan deducir intenciones y detalles tácticos a potenciales enemigos.
2. Especulación sobre posibles cursos de acción.
3. Estado de alistamiento y capacidad operativa detallada de unidades individuales o formaciones.
4. Locación, empleo y movimientos operacionales de unidades o formaciones, en particular de unidades especiales.
5. Particularidades de tácticas y técnicas.
6. Capacidades operacionales de todo tipo de equipamiento.
7. Stocks de equipamiento y otros detalles de logística.
8. Información de inteligencia sobre disposiciones y capacidades argentinas.
9. Comunicaciones.
10. Equipamiento.

Según el Almirante Henry Leach estas guías se diseñan con el objeto de proteger operaciones militares, por lo cual su transgresión en determinados momentos podría resultar en la pérdida de vidas humanas. A su vez, de acuerdo con el Daily Express, durante el conflicto se da un favoritismo de corresponsales con información previamente censurada, o con cierto estilo alineado a los intereses militares en términos de victoria a cualquier precio. Sir Frank Cooper, el sub secretario de Defensa, explica públicamente en el Comité de Defensa la Casa de los Comunes que no hubo mentira, pero tampoco se dijo toda la verdad (House of Commons, 27 octubre de 1982), actitud replicada por el Ejército Real que ve como deber prioritario la victoria por todos los medios posibles. El enfoque militar se complementa con la prioridad del gobierno de alistar y mantener un apoyo nacional e internacional.

Cuando el Almirante Lewin es cuestionado en un careo parlamentario sobre el manejo de la información durante el conflicto, declara al respecto que:

“No lo veo como engañar a la prensa o al público, sino más bien para engañar al enemigo. Lo que estoy tratando de hacer es ganar. Cualquier cosa que me ayude a ganar es lo que me concierne. Siempre pensé que tanto el gobierno, como los medios y el público querrían lo mismo, dado que el desenlace fue el que estábamos buscando” (House of Commons, 27 octubre 1982)

El resultado de estas tácticas de manipulación, desinformación y censura sistemática es la creación de una falsa imagen que confunde al público, generándole al Reino Unido un costo en términos de credibilidad internacional.

De este modo, se busca instalar una narrativa estratégica -considerada como exitosa, desde la perspectiva del gobierno- cuyo efecto de verdad es la demonización del enemigo, utilizada por la Primera Ministra Thatcher para lograr la aprobación unánime del parlamento respecto de su accionar belicoso. A su vez, su rotulo de “Lucha del bien contra el mal” es utilizado como emblema del resurgimiento del Reino Unido en

tanto potencia internacional y recogido por medios como el *Times* de Londres, que etiqueta la acción argentina sobre las islas como un acto “incontrovertidamente maligno” que pone la esperanza de paz fuera de alcance (Haviland, 20 de mayo 1982). Ambos aspectos -control oligopólico de la información y demonización del enemigo- a posteriori se vuelven una constante en lo que respecta a la comunicación de los conflictos armados del Reino Unido. Estos serán los pilares, método y el discurso, de lo que más adelante se convertirá en una acción regular de las Fuerzas Armadas: es decir la instalación de una narrativa estratégica que articule y recombine una serie de elementos para un fin determinado. El método -el control oligopólico de la información por distintos medios- reviste de un vínculo insoslayable con el discurso -la narrativa que emerge de esa práctica articuladora- capaz de producir efectos de verdad para la consecución de un objetivo -de allí su carácter estratégico- en tanto síntesis de la articulación dialéctica de ambos pilares.

Cabe destacar que a consecuencia de la guerra y la instalación de la narrativa estratégica thatcherista, el CIM genera la oportunidad para esquivar las políticas de austeridad, dado que la mayoría de los planes de ajuste son cancelados o anulados (Preston, 1982), implementándose a partir de ese punto una serie de modernizaciones e inversión en tecnológico-militar en la Defensa de las islas. A su vez, la gestión Thatcher comienza a gozar de un renovado apoyo -previamente en cuestión por las cifras de desocupación y el rumbo de la economía- y el MOD pasa a reposicionarse como una de las carteras de mayor relevancia dentro del gabinete ministerial.

El Post-Thatcherismo: La creación de nueva narrativa estratégica de intervención global

Durante todo el periodo de post segunda guerra mundial, incluyendo la gestión Thatcher, el Reino Unido ostenta uno de los índices más cuantiosos de gasto militar de toda Europa. Dicho índice se justifica en base a la amenaza que suponen la Unión Soviética y sus Estados aliados en Europa central y oriental, tomados como hipótesis de conflicto (Glasgow Media Group, 1985). Como corolario, la mayor parte de la política de Defensa se encuentra orientada por el tópico de la Guerra Fría. En diciembre de 1991 tiene lugar la disolución de la cortina de hierro, lo cual ocasiona una transformación de todo el sistema internacional y las políticas de sus actores, causando la caída del criterio fundamental que cimienta el gasto militar. Como corolario de este proceso, se da el resurgimiento de la idea de Dividendo de Paz, es decir la posibilidad redistribuir parte del gasto en Defensa, en otras cuestiones. Sin embargo, esto no ocurre en la magnitud ni el modo esperado; la post-guerra fría se caracteriza por la emergencia de dos fenómenos vinculados al cambio de época: en primer lugar, el surgimiento de una serie de nuevas amenazas que comienzan a extenderse alrededor del globo y, en segundo lugar, una serie de transformaciones en la morfología de las guerras que derivan en nuevos tipos de conflictos caracterizados como irregulares, de baja intensidad (Van Creveld, 1991:38), de cuarta generación (Lind, 1989) o conflictos difusos (Nievas, 2006). En materia de fabricaciones para la Defensa, bajo la gestión de John Major (1990-97) el MOD comienza a brindar un patrocinio informal a ciertas actividades e iniciativas militares, apartándose de la perspectiva de “no intervención” de la gestión Thatcher, y pasando a relaciones de carácter más bien asociativo con las industrias militares. Coincidimos con Dune & Macdonald, (2001), al considerar que dicha reformulación tiene por objeto la preservación de las capacidades industriales de la Defensa dentro de un mercado caracterizado por la presencia de monopolios nacionales e internacionales. En este sentido, se verifican elementos propios de una relación más cooperativa y de una planificación conjunta de la oferta de bienes y servicios de la Defensa -típicos del “pluralismo corporativista” de la Guerra Fría- en el largo plazo, mientras que en el corto plazo se preservan los criterios de eficiencia económica, típicos de la gestión Thatcher. Esta política industrial de asociación con el Estado trae a colación nuevamente la idea de CIM, solo que esta vez con un mayor protagonismo los privados -dado que en la nueva coyuntura las industrias de la Defensa funcionan mediante una dinámica transnacional y corporativa- en base al poder de lobby para

influnciar al gobierno mediante subcontratistas, federaciones comerciales, gobiernos locales, y corporaciones de desarrollo en áreas especialmente relevantes para las economías locales. A este respecto, cabe remarcar el nuevo rol de las industrias privadas, las cuales pasan a convertirse en actores protagónicos a la hora de planificar la oferta de bienes y servicios de la Defensa en el largo plazo. La llegada del *New Labour* consolida el proceso asociativo mediante la “política publico privado” (Flinders, 2005), que configura un sistema de Defensa híbrido, en el cual la diferencia conceptual entre público y privado, se vacía de contenido.

Bajo la gestión de Tony Blair, se produce la Revisión Estratégica de la Defensa de 1998, en la cual se plasma un cambio fundamental en los criterios de la política de Defensa, la cual pasa a estar cimentada en una estrategia de intervención global, incluso por fuera del área tradicional de la OTAN. Esta nueva política se perfila como un correlato de la propuesta del Primer Ministro sobre la creación de una nueva doctrina para la comunidad internacional basada en el principio de intervención preventiva en desastres humanitarios. Se trata de la conocida “Doctrina Blair”, la cual puede discutirse como precursora de intervenciones como la de Kosovo o Sierra Leona (Hunt & Lewis, 2011). Si bien autores como Abbot y Sloboda (2004) afirman que las condiciones de intervención subrayadas en el discurso de Blair no justifican las subsecuentes intervenciones en estos conflictos, consideramos pertinente recordar que la doctrina es el criterio central en base al cual se articulan y resignifican una serie de elementos para producir efectos de verdad. Su meta no es solo dar cuenta de una realidad sino producir efectos sobre ella y generar las condiciones para esto. Con los atentados del 9/11, se da comienzo a la instalación de nuevas narrativas estratégicas sobre la base de elementos como la idea de “Mundo Peligroso” -que revisaremos más adelante- en concordancia con las “Nuevas Amenazas” que permiten proyectar el poder de los países socios de la OTAN por fuera de su área de influencia tradicional, construyéndose así un teatro de operaciones de intervención global. En esta línea, la doctrina Blair supone un movimiento retorico clave respecto del abordaje de las Nuevas Guerras y las Nuevas Amenazas, el cual consiste en vincular el concepto de terrorismo a Estados Nación, -caso Corea del Norte, Cuba, Iraq, Afghanistan-, de lo cual se desprende la lógica de una solución militar para problemas securitarios como el terrorismo. A este respecto, de acuerdo a Norton-Taylor & White (2003) no se verifica que el aparato militar constituya un factor disuasivo contra el terrorismo sino que, por el contrario, sus intervenciones incrementan el antagonismo y los conflictos. También en esta línea, en 2003 la inteligencia británica advierte que la guerra en Iraq probablemente ocasionara una inflación en el riesgo de ataques terroristas en Reino Unido. Sin embargo, la solución militar se instala como la única posible -aunque se desconozca con veracidad el grado de eficacia de unas Fuerzas Armadas bien financiadas en el combate contra estas nuevas amenazas- puesto que no tiene por objetivo coincidir con la realidad material sino producirla, mediante la instalación de una narrativa estratégica capaz de crear sentido y efectos de verdad. Coincidimos con Hunt & Lewis (2011), en su conclusión de que el objetivo de esta operación retórica es producir una asimilación de la categoría de “terrorismo” a la Defensa en vez de al ámbito de la seguridad interior ciudadana, por lo cual si el problema se resuelve a través de la acción militar se justificarían nuevamente altos niveles de gasto bélico. En efecto, sobre la base de esta narrativa estratégica se desprende el nuevo criterio justificatorio del gasto en Defensa, a razón de lo cual -más allá de cualquier recorte- el Reino Unido continúa siendo el país como mayor gasto militar de toda Europa (SIPRI:2009).

Cabe destacar la presencia de dos elementos clave que se resignifican -producto de la articulación discursiva de la doctrina Blair- con el objeto de instalar esta nueva narrativa estratégica:

- 1) Una revisión del concepto de Dividendo de Paz, la cual establece que el gasto militar no constituye un despilfarro de recursos, sino que favorece el desarrollo económico.
- 2) El concepto de “Mundo Peligroso”, plagado de incertidumbre a causa de las nuevas amenazas que se multiplican, además de una constante mutación en la morfología de la guerra que lo vuelve impredecible, con lo cual se necesitan altos volúmenes de gastos para preparar al Reino.

A su vez, dentro de esta narrativa estratégica, el concepto de “Mundo Peligroso”, se articula con el discurso y la imagen histórica del Reino Unido como potencia global sostenido tanto por administraciones laboristas como conservadoras -especialmente revitalizado durante la administración Thatcher-, que indirectamente se vincula a la reivindicación del pasado imperial del país. En referencia a la metodología de instalación de la narrativa, resulta interesante la investigación de Hunt & Lewis (2011), en la cual realizan un estudio de medios sobre la base de una muestra de 390 artículos periodísticos sobre la base de un recorte temporal que abarca desde 1988 hasta 2000. De estos artículos un 38.5 % contienen referencias meramente descriptivas a los movimientos en el gasto militar, mientras que el 61.5%, contienen argumentaciones o supuestos valorativos. De estos últimos, alrededor de un 43% abogan por incrementos mientras que un 20% a favor de mantener los mismos niveles. (Figura 1). A pesar de la gran proporción de artículos publicados durante el periodo de la discusión del Dividendo de Paz, solo un 21% de los mismos favorecen la reducción. En base a estos resultados, estos académicos argumentan la presencia de un patrón o criterio informativo que emerge en las coberturas de conflictos armados, y además una serie de operaciones, periodísticas que apuntan a destacar los recortes en gasto militar y a soslayar los incrementos, dejando de lado cifras relativas y comparaciones con los países vecinos.

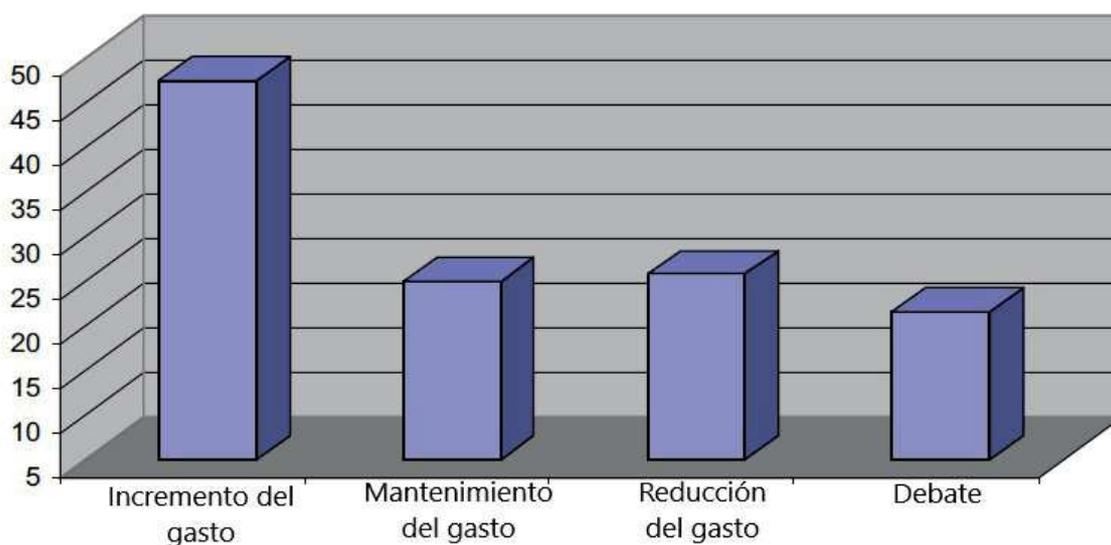


Figura 1 Porcentaje de artículos de opinion sobre Gasto Militar²

Al analizar estos artículos de manera sincrónica (Figure 2), según los investigadores emergen otros patrones; durante los años de la Guerra Fría (1987–1988), las coberturas periodísticas se inclinan por abogar en favor de incrementos o el sostenimiento de los niveles en el gasto militar, con una completa ausencia de artículos orientados hacia una reducción del mismo.

Esto cambia de manera dramática luego del colapso de la Unión Soviética, en 1989 los investigadores encuentran un 70% de los artículos favorables hacia el dividendo de paz (35%) o al menos a dar el debate sobre la reducción o sostenimiento de los niveles de gasto (35%), luego un porcentaje menor (15%) favorable a mantener los niveles de gasto, y nada a favor de incrementar el mismo. En efecto, la mayoría de los artículos publicados entre 1989 y 1995 ponderar de manera positiva la opción de reducir el gasto. Pasado este periodo,

² Fuente: HUNT, Justin & LEWIS, Joane.. Press coverage of the UK military budget: 1987 to 2009. *SAGE Media, War and Conflict*, vol. 4, n.2, 2011, pp 167.

la balanza comienza a inclinarse lentamente a favor del mantenimiento o el incremento, en especial a partir de 1997, en paralelo con la primera elección de un gobierno laborista en 18 años de gestión conservadora. Sin embargo, a partir de 1999, en plena administración de Tony Blair, el equilibrio se altera definitivamente con un 64 % de artículos abogando, sin mediaciones, a favor del incremento en el gasto, como puede verse en la figura 2. Como corolario, los niveles de esta erogación efectivamente aumentan, revelando según los autores, una concordancia entre la opinión periodística y la acción política.

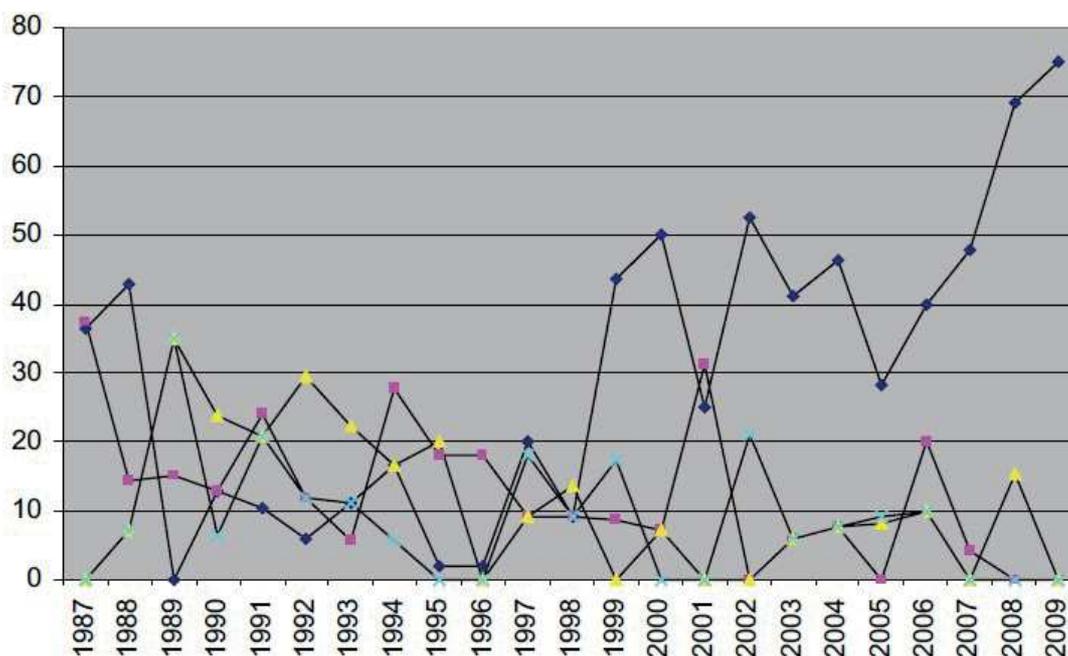


Figura 2: Ponderación sincrónica de artículos de opinión sobre el gasto militar en el Reino Unido en porcentajes anuales³.



Si bien en 2003 la cadena de la BBC es acusada por el gobierno laborista de Blair de sostener una agenda anti-guerra en la cobertura de la invasión a Irak, lo cierto es que un extenso informe proveniente de la Cardiff School of Journalism, Media & Cultural Studies (Escuela de Periodismo, Medios y Estudios Culturales de Cardiff), cuestiona esta acusación al verificar un uso mayoritario de fuentes militares y gubernamentales por parte de la cadena. Para Justin Lewis (2006) -autor de este informe- si bien encontramos una cobertura con cierto nivel de crítica, jamás se cuestionan ciertos presupuestos factuales (elementos claves de la narrativa estratégica), como por ejemplo la existencia de armas de destrucción masiva sino que, por el contrario, se tiende a reproducir declaraciones gubernamentales y militares de este tipo una y otra vez, mientras que por otro lado el número de reportes sobre víctimas civiles que se difunde es bastante menor a otros canales. Para verificar esta hipótesis, Lewis (2004) toma una muestra de 1534 informes noticiosos pertenecientes a

³ Fuente: HUNT, Justin & LEWIS, Joane.. Press coverage of the UK military budget: 1987 to 2009. *SAGE Media, War and Conflict*, vol. 4, n.2, 2011, pp 168.

las principales gacetillas publicadas en el transcurso de la guerra (BBC News at Six; ITV Evening News at 6.30 p.m.; Channel, 4 News at 7p.m., and Sky News at Ten), de las que solo un 8% se refieren a la presencia de armas químicas o biológicas, algunas afirmando su presencia y otras considerando por lo menos dudosa, la atribución de una capacidad iraquí para fabrica armas de este tipo. Sobre esta base del 8%, un 89% de los informes provenientes de las emisoras televisivas de noticias asumen la existencia de armas químicas y biológicas, mientras que un 11% cuestiona esta idea (Lewis & Brookes, 2004).

Respecto de los escasos informes de víctimas iraquíes, uno de cada cuatro de estos reportes habla solamente de “víctimas” sin nacionalidad; mayoritariamente se aborda más la cuestión de las actitudes de los iraquíes ante la guerra. Según la tabla 1, dos de cada tres reportes periodísticos informan en referencia a actitudes positivas, por parte de los iraquíes, de bienvenida a la invasión. El informe revela además una diferencia clave entre los reporteros auspiciados por el ejército y aquellos radicados en Bagdhag, quienes presentan una imagen más bien mixta de la reacción -con un número parejo de actitudes positivas y negativas- en contraposición a los periodistas de estudios televisivos y radiales que destacan las actitudes supuestamente entusiastas de los iraquíes por el proceso de “liberación”.

Tabla 1: Referencias al estado del pueblo iraquí, por tipo de informe periodístico⁴

Informes periodísticos	Iraquíes a favor de la liberación	Iraquíes en contra de la liberación
Reporteros autorizados en campo	29	27
Reporteros en Bagdad	16	19
Reporteros en Qatar	3	0
Fuentes unilaterales	2	2
Metraje de múltiples fuentes	54	25
Análisis en estudios	2	2
Entrevistas con expertos	2	3
Anchor	42	6
Otros	1	1
Totales	151	85
Proporción de informes	(64%)	(36%)

Solo el 2% de los informes de la BBC tratan sobre los civiles o soldados iraquíes, asumiendo su apoyo a Hussein por parte de estos, mientras que el 92% de los informes de la BBC son cobertura de guerra (Albertazzi, 2004). En apoyo a la hipótesis Lewis, cabe destacar la asunción del presidente de Bae Systems, Sir Roger Carr, como vicepresidente de la BBC Trust en un escándalo de proporciones nacionales. A este respecto, vale la pena recordar que además de sus actividades en el sector privado, Carr participa como miembro del Grupo de Asesores de Negocios del Primer Ministro. Bajo su presidencia, BAE systems celebra el convenio Al-Yamamah, firmado en 1985 para la venta de aviones de guerra Panavia Tornado por £43billones, a la monarquía Saudí -con un estimado de £6 billones más en comisiones de corrupción- investigado por fraude en 2004. A este respecto, el periodista especializado Harry Blaine (2006), afirma que el modelo de negocios

⁴ Fuente: BBC News at Six; ITV Evening News at 6.30 p.m.; Channel, 4 News at 7p.m., and Sky News at Ten. Marzo/Abril 2003

de BAE es la venta compulsiva de armas, teniendo clientes cívico-militares en más de cien países, los cuales incluyen casos como el de Hosni Mubarak, la familia real Baharainí y los Emiratos Árabes Unidos; se trata de la tercer compañía en materia de fabricación de armas a nivel mundial, y su cartera incluye navíos, aviones de guerra, tanques, vehículos armados, artillería, misiles, y municiones para armas pequeñas. La CAAT (Campaña contra el comercio de armas / Campaign Against Arms Trade) afirma que BAE ha armado dictaduras y violadores de Derechos Humanos alrededor de todo el mundo, alegando un conflicto de intereses entre la función pública en la BBC y sus objetivos en la gestión privada en BAE.

Sobre la base de estos datos, Taylor (1992) afirma que las grandes cadenas como la BBC cuentan mayoritariamente con fuentes de índole industrial militar y gubernamental para todo lo que sea información sobre asuntos de políticas exterior (Taylor, 1992), factor que resulta condición de posibilidad para llevar adelante las operaciones mediáticas e informativas, a través corporaciones de este tipo. En el caso de la BBC, se trata de un caso emblemático, por ser en la actualidad el principal proveedor de noticias en todas las plataformas, alcanzando entre sus distintos canales de noticias un 50% de audiencia terrestre, además de sus canales digitales BBC3 y BBC4; a esto debe sumarse la BBC radio, cuyo servicio de noticias BBC World Service alcanza 32 países, y la BBC online que se encuentra entre los 10 proveedores top mundiales de noticias (Freedman & Schlosberg, 2011). En consonancia con esta hipótesis, Rikke Jensen (2014), agrega que a pesar de todos los avances en tecnologías de la comunicación, las Fuerzas Armadas -e indirectamente la industria de las armas- y el gobierno continúan siendo la principal fuente de información proveniente del frente de batalla y de las posibles “nuevas amenazas”, en el caso de las grandes cadenas de noticias. Este factor abre el espacio para la implementación de operaciones mediáticas al tiempo que los militares estrechan cada vez más el espacio en que los medios pueden actuar dentro del teatro de operaciones. En este sentido, cabe mencionar que los reporteros preseleccionados por el MOD deben someterse a dos conjuntos de controles de seguridad: en el primero los funcionarios del ministerio eligen al periodista a realizar las transmisiones; en el segundo, se lleva a cabo un control de la información del frente, en la forma de veto del material en línea. En su estudio, Smith (2005) argumenta que el control de seguridad inicial suele favorecer presentadores populares por sobre periodistas críticos; a la luz de esta realidad, es claro que, mediante la limitación del escrutinio del periodismo independiente en el teatro de operaciones, los militares apuntan a controlar el aspecto de la industria mediática que se encuentra en su poder.

Operaciones mediáticas e informativas: La sistematización de una nueva doctrina de comunicación

Sobre la base de las ideas expuestas, en 2007 el MOD del Reino Unido publica el manual de la Doctrina de Operaciones Mediáticas (Media Operations Doctrine), en el cual se sistematiza la estrategia de medios de comunicación de las Fuerzas Armadas británicas. Su principal objetivo es alcanzar ciertas metas adicionales en la conducción de la guerra: Influencia política, contra propaganda y objetivos dirigidos a segmentos específicos de la audiencia; la alteración de cifras de reclutamiento o la nominación de procesos y batallas como de “liberación” (MOD, 2007:1-3) son ejemplos de esto. De esta manera se verifica que el pensamiento estratégico militar guarda plena consciencia de los niveles de incidencia mediática en la conducción de una campaña militar. Como corolario, el espacio de los medios y la información pasa a considerarse parte integral de la formación militar, adquiriendo de manera progresiva mayores niveles de sofisticación en este rubro. Este nuevo estado de situación se plasma en el concepto de “Actividad de Influencia” detallado en el Manual de Campo del Ejército Británico (Field Manual: Countering Insurgency: 2010), el cual describe dos modelos de procedimientos operacionales diferenciadas: por un lado las “operaciones mediáticas” (media operations) y por otro las “operaciones informativas” (information operations). En las operaciones mediáticas el control del mensaje y la información termina una vez que la misma llega a los medios, mientras que en la “operaciones

informativas” se pretende un control del mensaje y la información en cada una de las etapas de su recorrido, hasta llegar a la audiencia-objetivo (UK Army, 2010: 4–6). En este sentido, a partir de 2010 la doctrina militar comienza a incluir también procedimientos mediáticos estratégicos, operacionales y tácticos, conduciendo cada etapa de los procedimientos comunicacionales a razón de lo cual las operaciones mediático-militares pasan a situarse al más alto nivel del MOD, si bien cabe recordar que el control no es sobre los medios sino sobre la información. (Jensen, 2011)

Como corolario, se crea una célula de operaciones mediáticas dentro de la Organización de Gestión de las Crisis de Defensa (Defence Crisis Management Organisation /DCMO). Esto lleva al MOD a inaugurar nuevas estructuras, sobre la base de estos tópicos, para la construcción de una imagen positiva de las Fuerzas Armadas Británicas y soluciones militares a distintos asuntos. De manera oficial, las estrategias mediático-militares funcionan como una extensión de las estrategias operacionales del MOD y del enfoque estratégico pan-gubernamental de la seguridad en el siglo XXI (Jensen, 2014). A este respecto, en 2005 el general Sir Rupert Smith destaca la necesidad de un cambio de paradigma, centrado en técnicas de contrainsurgencia, al cual denomina “Guerra entre la gente” en el cual la línea divisoria entre civiles y militares se vuelve obsoleta, y la información pasa ocupar un primer lugar como arma de guerra escenarios cada vez más complejos que demandan un conocimiento especializado en el manejo de la información. Bajo estos lineamientos doctrinales, el MOD comienza a desarrollar una Estrategia Informacional con la capacidad de ajustarse a distintas situaciones para responder a los desafíos y cambios sociales emergentes. En esta estrategia, se establece de manera explícita la importancia de instalar una narrativa estratégica coherente con el logro de sus objetivos, “capacitando” a sus audiencias para refutar información falsa u hostil (MOD, 2007), distinción que no constituye un detalle menor en lo absoluto. En la medida que este tipo de operaciones continúa creciendo, se convierten en un elemento esencial de la actividad militar, con un alto rango de agencias abocadas al control y la conducción de las narrativas y la información. Si bien en la versión de 2007 de la “Estrategia Comunicacional de la Defensa”. el MOD admite no tener registros públicos de la cantidad de personal involucrado en comunicaciones militares ni sus costos (MOD, 2007b), tampoco oculta el hecho de que su maquinaria de relaciones públicas se encuentra destinada a ganar apoyo público, político y financiero, así como a mejorar la imagen de las Fuerzas Armadas.

Un nuevo complejo relacional: Los CIMS de siglo XXI

El surgimiento de los distintos manuales y procedimientos evidencia una institucionalización del proceso de imbricación entre las Fuerzas Armadas y cierto espectro de medios corporativos. Mediante este proceso, la cuestión de los medios y la información pasan a constituirse en elemento central de las Fuerzas Armadas británicas en su abordaje del conflicto. Coincidimos con Jensen (2011:85) en que esto guarda una estrecha relación con el paradigma de las “Nuevas Guerras” el cual deja atrás la idea de “victoria absoluta” en favor de un “éxito acotado”, asentándose sobre la base de objetivos y metas limitadas. En este nuevo paradigma, los medios tienen el poder de definir cuando estamos en presencia de una “victoria”, puesto que la misma depende de la instalación de una narrativa estratégica, capaz de producir efectos de verdad mediante la articulación de elementos discursivos que remitan a este sentido.

En el caso británico, observamos cuatro factores institucionales que se articulan de forma directa en la producción de estas narrativas: el Ministro de Defensa, las Fuerzas Armadas, los grandes medios de comunicación y la industria de las armas. La síntesis de dicha articulación es lo que Jensen (2011) denomina como “maquinaria mediático militar” destinada a alcanzar audiencias específicas con distintas narrativas, para mejorar la imagen de las Fuerzas Armadas, ganar apoyo político, instalar agenda y alcanzar altos niveles de financiamiento, ligados a los dividendos de una industria de las armas. A este respecto, vale la pena destacar que en el caso inglés, a partir de las gestiones de Major y Blair, dicha industria interviene de manera directa en

la caracterización y bosquejo de las amenazas a la seguridad y Defensa nacional, así como en la construcción de las capacidades tecnológico industriales necesarias para enfrentarlas (Melfi, 2020: 126).

Si bien compartimos la visión de Jensen en cuanto a los efectos y objetivos, nos diferenciamos en caracterizar la dimensión mediático-militar como una relación antes que como una categoría cerrada o maquinal. En este sentido, preferimos hablar más bien de relación mediático-militar, entendida como uno de los vínculos dialécticos clave que se inscriben en el nivel super-estructural del entramado de un Complejo Industrial Militar, y a su vez resulta condición de posibilidad para la continuidad de cierta articulación en si Base Industrial. Esta relación le permite a los componentes del CIM lograr un control de la información, mediante la instalación de narrativas estratégicas capaces de articular algunos elementos -como la estigmatización del enemigo, la supuesta presencia de armas químicas y biológicas, el beneplácito del gasto a la Defensa como motor de desarrollo- y de soslayar otros -tales como la opinión pública de los invadidos, el número de bajas, la socio-génesis profunda de los conflictos y la lucha por los bienes comunes y vitales- resignificándolos en una nueva síntesis discursiva, con un claro correlato material legitimado. De esto se desprende que la relación mediático militar recorre todo el espectro de la superestructura de un CIM, pero también su base estructural permitiéndole a las narrativas estratégicas recombinar en su discurso distintos elementos, transformándolos, en un proceso, que da lugar a nuevas síntesis con consecuencias no solo discursivas y doctrinales sino también materiales, que se plasman en las relaciones de adquisición y la estructura industrial del aparato de Defensa. Esto pone de relieve la necesidad de continuar pensando y repensando un concepto de Complejo Industrial Militar en términos relacionales, de manera que exceda a su significante, con el objeto de dar cuentas de todas las ramificaciones y las dinámicas propias de este fenómeno.

Conclusiones

Una vez más, la guerra por las Malvinas prueba ser una cuestión bisagra no solo en la estrategia británica sino en la historia de los conflictos armados. En efecto, como primera conclusión observamos que en dicho conflicto -a diferencia de otros como la emergencia malaya-, comienzan a implementarse las primeras metodologías de control de información e instalación de narrativas estratégicas, con el objeto de evitar fenómenos adversos de opinión pública, tales como el caso de la guerra de Vietnam, entrando en un nuevo paradigma bélico-informativo, plasmado en nuestro concepto de “relación mediático-militar”. Como segunda conclusión observamos que a partir de esta coyuntura comienza a darse un proceso de concentración y transnacionalización de las industrias militares, que continúa y se profundiza en las gestiones de Major y Blair, extendiendo su incidencia a la caracterización de las amenazas y enemigos del Reino. De este modo las industrias privadas se convierten en factores constitutivos de un sistema de Defensa en el cual la diferencia conceptual entre público y privado se vacía de contenido. Este nuevo Complejo Industrial Militar lleva adelante la instalación de nuevas narrativas estratégicas, tales como el “Mundo Peligroso” o “Nuevas Amenazas”, con el objeto de proyectar el poder de los países socios de la OTAN por fuera de su área tradicional y expandir su influencia en materia de exportación de sistemas de armas y pertrechos por toda Europa y Medio Oriente, configurándose así un campo de intervención de dimensiones globales. Dentro de este campo global, Malvinas continúa siendo el punto clave de la geopolítica del Atlántico sur, en tanto canal de acceso a la Antártida, con todos sus bienes comunes además de los de las propias islas, sobre los cuales las potencias y corporaciones asociadas desean precipitarse para convertirlos en sus recursos naturales. Para la consecución de estos fines, se hace indispensable la instalación de narrativas estratégicas a través los medios de comunicación tradicionales, y de las nuevas formas de control de la información como la Big Data -que dejamos pendiente para otro trabajo- que legitimen su accionar y la instalación de nuevas tecnologías bélicas en dicha área de influencia.

Queda pendiente una segunda parte abordando las nuevas tecnologías de comunicación y control de la información como otro segmento vital de la relación mediático militar, para la instalación de narrativas estratégicas sobre la base bosquejo de la amenaza y la construcción del enemigo público.

Bibliografia

- ABBOT Chris and SLOBODA John. “The ‘Blair doctrine’ and after: five years of humanitarian intervention”. *Open Democracy: free thinking for the world*, 22 Abril 2004. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/89823/04-04%20The%20Blair%20Doctrine.pdf> Accesado el 17/11/2020
- AMARANTE, Jose. “A Base Industrial de Defesa Brasileira”. *Texto para discussão 1758*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), 2012.
- ALBERTAZZI, Daniele. “Framing Gulf War: a preliminary assessment of the coverage of the Iraq war in British television reporting”. *MeCCSA Annual Conference, Brighton, December 19-21*, 2003.
- AULICH, James. *Framing the Falklands War: Nationhood, Culture and Identity*, Philadelphia. Open University Press, 1992.
- BARAN, Paul & SWEEZY, Paul. *Monopoly Capital*. Londres. Monthly Review Press, 1966.
- BLAIN, Harry. The BBC and the arms trade: a silent scandal. *Open Democracy: free thinking of the world*. 8 de abril 2006. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/ourbeeb/bbc-and-arms-trade-silent-scandal/> Accesado el 22/11/2021
- DUNNE, Paul & MACDONALD, Gordon. “Procurement in the Post Cold War World: A Case Study of the UK”. En SERFATI, Claude. (ed.) *The Restructuring of the European Defence Industry: Dynamics of Change*. Brussels: Office for Official Publications of the European Communities, 2001, pp 101-122.
- EPSTEIN, Katherine. *Torpedo: Inventing the Military Industrial Complex in the United States and Great Britain*. Cambridge. Harvard University Press, 2014.
- FLINDERS, Matthew. (2005). The Politics of Public–Private Partnerships. *The British Journal of Politics and International Relations*; vol. 7, n.2, pp 215-239, 2005.
- FREEDMAN, Des & SCHLOSBERG, Justin. *Mapping digital media in the UK. Technical Report*. New York, Open Society Foundations, 2012.
- PHILO, Greg & GLASGOW Media Group. *Reader Volume 2: Industry, Economy, War and Politics*. Londonm Routledge, 1995.
- GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión, [1972], 1980.
- HAVILAND, Julian. “Argentina’s reply puts hope for peace further out of reach”. *The Times* vol.61, n.1. 20 de mayo 1982.
- HOBSBAWM, Eric. *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona. Editorial Ariel, 1982.
- HUNT, Justin & LEWIS, Joane.. Press coverage of the UK military budget: 1987 to 2009. *SAGE Media, War and Conflict*, vol. 4, n.2, 2011, pp 162-184.
- HOUSE of Commons. Defence Committee: First Report - The handling of press and public relations during the Falklands Conflict. *House of Commons* vol.17. HMSO, 27 de octubre 1982.

JENSEN, Rikke. "British military media strategies: New wars – new ways". En CARPENTER, Nico. (ed.). *Communicative approaches to politics and ethics in Europe*. Tartu, Tartu University Press, 2011, pp 85-99.

JENSEN, Rikke. *Military media machine: how tu british military communicated Afghanistan at home*. Westminster: Faculty of media, arts and design, 2014 .

LACLAU, Ernesto. & MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires. FCE, [1985], 2004.

LEWIS, Justin., & BROOKES, Rod. How British television news represented the case for the war in Iraq. En ALLAN, Stuart & ZELIZER, Barbie (eds.), *Reporting war*. London: Routledge, 2004, pp 283-300.

MACDONALD, Gordon. Reform of UK Defense Procurement and State/Industry Relationships during the 1980s and 1990s. *Defense Analysis* vol. 15, n.1, 1999, pp 3-26.

MELFI, Lucas. *La Estrategia Británica de la Defensa en la era Thatcher*. Un estudio de caso de la Estrategia Industrial de la Defensa del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en la gestión ministerial de Margaret Thatcher (Tesis de Maestría). – Universidad de la Defensa (en prensa). Buenos Aires, 2020.

MINISTRY OF DEFENSE. "Media Operations", *Joint Doctrine Publication 3-45.1*. HMSO, septiembre 2007.

MINISTRY OF DEFENSE. Directorate General Media and Communication. *Defence Communication Strategy*. HMSO, Febrero 2007b

NIEVAS, Flabian. "De la guerra "nítida" a la guerra difusa". En NIEVAS, Flabian (ed.) *Aportes para una sociología de la Guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2006, pp 57-97.

NORTON TAYLOR, Richard. & WHITE, Michael. Report reveals Blair overruled terror warning. *The Guardian*, N°3, 12 de septiembre 2003. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/politics/2003/sep/12/uk.davidkelly3> Accesado el 08/09/2020

PRESTON, Anthony. *Sea Combat off the Falklands*. London, Willow, 1982.

RT NEWS. BBC arms trade ties troubling, BAE boss must resign from trust -campaigners. *Russia Today News*, 1 abril 2015. Disponible en: <https://www.rt.com/uk/245841-bbc-arms-firms-carr/>Accesado 07/12/2020

SIPRI Yearbook. Military expenditure by country as percentage of gross domestic product, 1997-2009. Oxford: Oxford University Press, 2009.

SMITH, Rupert. *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Londres, Allen Lane, 2005.

TAYLOR, Phillip. *War and the media*. Manchester. Manchester University Press, 1992.

UK Army. *Field Manual: Countering Insurgency ten years on*. vol. 1, part 10. Londres, HMSO, enero 2010. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/shared/bsp/hi/pdfs/16_11_09_army_manual.pdf Accesado 08/05/2020

WINER, Sonia y MELFI, Lucas. *Malvinas en la geopolítica del imperialismo: Complejo Industrial Militar y alianza con los Estados Unidos*. Buenos Aires. Prometeo, 2020.

WINER, Sonia; MELFI, Lucas; BUSTOS, Andres & MUSSOLINO, Sabrina. *La Estrategia Británica: Malvinas en el contexto geopolítico mundial*. (Informe SPU N°135). IEALC-UBA (Instituto de Estudios de America Latina y el Caribe) / Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina, 2018.

VAN CREVELD, Martin. *The Transformation of War*. New York: Free Press ed. 1991.

YOUNG, Peter & JESSER, Peter. *The Media and the Military*. Londres. MacMillan Press Ltd, 1997.

Malvinas será televisionado:

Guerra, indústrias militares e mídia no Reino Unido da Grã-Bretanha e Irlanda do Norte

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo dar cuenta de los vínculos y la operatoria conjunta entre el Complejo Industrial Militar y el sistema de medios tradicionales de comunicación del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Comenzaremos por indagar en un concepto de Complejo Industrial Militar que nos permita dar cuenta de la creación de efectos de verdad, mediante la instalación de narrativas estratégicas. Abordaremos la Guerra de Malvinas como punto bisagra en la historia de los medios de comunicación y la Defensa Nacional británica. Analizaremos algunas de las instancias de producción mediático-cultural -mediante estudios de opinión pública y análisis de medios-, y su incidencia en el gasto militar y el desarrollo de tecnologías bélicas.

Como primera conclusión, observamos que en la guerra de Malvinas comienzan a implementarse las primeras metodologías de control de la información e instalación de “narrativas estratégicas”, entrando en un nuevo paradigma bélico-informativo. Como segunda conclusión, observamos que a partir de esta coyuntura comienzan un proceso de concentración y transnacionalización las industrias militares británicas, que se profundiza en las gestiones de Major y Blair, extendiendo su incidencia en el sistema de Defensa, a la caracterización de las amenazas y enemigos. Finalmente, este nuevo CIM llevará adelante la instalación de nuevas narrativas estratégicas, tales como el “Mundo Peligroso” con el fin de proyectar el poder de los países de la OTAN por fuera de su área de influencia, configurándose un nuevo campo de intervención de dimensiones globales, centrado en la geopolítica del Atlántico Sur.

Palabras Clave: Industrias Militares, Malvinas, Comunicación, Geopolítica, Guerra.

Malvinas Will be televised:

War, military industries and the media in the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland

Abstract

The present paper aims to give an account of the links and the joint operation between the Military Industrial Complex and the traditional media system of the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland. We will begin by investigating a concept of Military Industrial Complex that allows us to account for the creation of effects of truth, through the installation of strategic narratives. We will address the Malvinas War as a hinge point in the history of the media and British National Defense. We will analyze some of the instances of media-cultural production -through public opinion studies and media analysis-, and their impact on military spending and the development of war technologies.

As a first conclusion, we observe that the first information control methodologies and installation of “strategic narratives” began to be implemented in the Malvinas war, entering a new war-information paradigm. As a second conclusion, we note that from this moment on, a process of concentration and transnationalization of the British military industries begins, which deepens in the Major and Blair administrations, extending its incidence in the Defense system, to the characterization of threats and enemies. Finally, this new CIM will carry out the installation of new strategic narratives, such as the “Dangerous World” in order to project the power of the NATO countries outside their area of influence, configuring a new field of intervention of global dimensions, centered on the geopolitics of the South Atlantic.

Keywords: Military Industries, Malvinas, Communication, Geopolitics, Warfare.

Malvinas será televisionado:

Guerra, indústrias militares e mídia no Reino Unido da Grã-Bretanha e Irlanda do Norte

Resumo

O presente trabalho tem por objetivo dar conta dos vínculos e da operatória conjunta entre o Complexo Industrial Militar e o sistema de meios tradicionais de comunicação do Reino Unido da Grã-Bretanha e Irlanda do Norte. Começaremos por pesquisar sobre um conceito de Complexo Industrial Militar que nos permite dar conta da criação de efeitos de verdade, mediante a instalação de narrativas estratégicas. Abordaremos a Guerra das Malvinas como ponto central na história da mídia e da Defesa Nacional britânica. Analisaremos algumas das instâncias de produção mediático-cultural -mediante estudos de opinião pública e análise da mídia-, e sua incidência na despesa militar e o desenvolvimento de tecnologias bélicas.

Como primeira conclusão, observamos que na guerra das Malvinas começam a ser implementadas as primeiras metodologias de controle da informação e instalação de “narrativas estratégicas”, entrando em um novo paradigma bélico-informativo. Como segunda conclusão, observamos que a partir desta conjuntura começam um processo de concentração e transnacionalização das indústrias militares britânicas, que se aprofunda nas gestões de Major e Blair, alargando a sua incidência no sistema de Defesa, à caracterização das ameaças e inimigos. Finalmente, este novo CIM levará adiante a instalação de novas narrativas estratégicas, tais como o “Mundo Perigoso” com o fim de projetar o poder dos países da OTAN por fora de sua área de influência, configurando-se um novo campo de intervenção de dimensões globais, centrado na geopolítica do Atlântico Sul.

Palavras-chave: Indústrias Militares, Malvinas, Comunicação, Geopolítica, Guerra.